25 DICIEMBRE 2019
NATIVIDAD DEL SEÑOR (NOCHEBUENA)

1. CONTEXTO

UNA NOCHE DIFERENTE

La Navidad encierra un secreto profundo que, desgraciadamente, se les escapa a muchos de los que hoy celebrarán «algo», sin saber exactamente qué. Muchos no pueden ni siquiera sospechar que la Navidad nos ofrezca la clave para descifrar **el misterio último de nuestra existencia**.

Generación tras generación, los hombres han gritado angustiados sus preguntas más hondas. **¿Por qué tenemos que sufrir**, si desde lo más íntimo de nuestro ser todo nos llama a la felicidad? ¿Por qué tanta humillación? ¿Por qué la muerte si hemos nacido para la vida? Los hombres preguntaban. Y preguntaban a Dios porque, de alguna manera, cuando estamos buscando el sentido último de nuestro ser, estamos apuntando hacia él. Pero Dios parecía guardar un silencio impenetrable.

Ahora, en la Navidad, Dios ha hablado. Tenemos ya su respuesta. Pero Dios no nos ha hablado para decirnos palabras hermosas acerca del sufrimiento, ni para ofrecernos disquisiciones profundas sobre nuestra existencia. Dios no nos ofrece palabras. No. **«La Palabra de Dios se ha hecho carne»**. Es decir, Dios más que darnos explicaciones, ha querido sufrir en nuestra propia carne nuestros interrogantes, sufrimientos e impotencia.

Dios no da explicaciones sobre el sufrimiento, sino que sufre con nosotros. No responde al porqué de tanto dolor y humillación, sino que él mismo se humilla. Dios no responde con palabras al misterio de nuestra existencia, sino que **nace para vivir él mismo nuestra aventura humana.**

Cuando de verdad tratamos de ahondar en lo que significa un Dios hecho hombre, nos parece demasiado hermoso para que sea verdad.

Ese Niño es Dios. Por tanto, Dios no es un ser excelso y sublime al cual no podemos llegar. **Es alguien cercano, a nuestro alcance**. Alguien tan pequeño como nosotros. ¿Puede ser esto verdad? ¿No es pura ilusión y fantasía de los hombres?

Nuestra primera actitud ante el misterio ha de ser **siempre la adoración**. Dejémonos penetrar el alma por la alegría de este Dios cercano y entrañable. Aunque lo entendamos tan poco como el asno y el buey del pesebre, es verdad que Dios se ha hecho hombre. Es la verdad más decisiva para nosotros, la más auténtica, la última. La verdad más hermosa.

Toda la Fiesta de Navidad es **una invitación a la alegría y al gozo**. El relato del nacimiento de Jesús viene precedido precisamente por estas palabras del ángel: "Os vengo a traer la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo".

El fundamento de esta alegría es un acontecimiento que está en la raíz de nuestra existencia: Dios que es la misma Alegría se ha hecho hombre para compartir nuestra vida.

Desde entonces, la alegría es para los creyentes algo que hemos de cuidar y acrecentar amorosamente en nosotros. La tristeza, por el contrario, algo que hemos de combatir sin cesar.

Sé muy bien cómo les cuesta hoy a muchas personas encontrarse con Dios. Quisieran creer de verdad en El, pero no saben cómo. Desearían poder rezarle, pero ya no les sale nada de su interior. La Navidad puede ser precisamente la fiesta de los que se sienten lejos de Dios.

En el corazón de estas fiestas en que celebramos al Dios hecho hombre, hay una llamada que todos, absolutamente todos, podemos escuchar:

«Cuando no tengas ya a nadie que te pueda ayudar, cuando no veas ninguna salida, cuando creas que todo está perdido, confía en Dios. El está siempre junto a ti. El te entiende y te apoya. El es tu salvación».

Siempre hay salida. Lo más importante de nuestro ser, lo más decisivo de nuestra existencia, está siempre en manos de un **Dios que nos ama sin fin**. Y esta confianza en Dios Salvador ha de abrirse paso en nuestro corazón, incluso cuando nuestra conciencia nos acuse haciéndonos perder la paz.

La fidelidad y la bondad de Dios están por encima de todo, incluso de toda fatalidad y todo pecado. Todo puede ser nuevo si nos abrimos confiadamente a su perdón. En ese Niño nacido en Belén, Dios nos regala un comienzo nuevo. Para Dios nadie está definitivamente perdido.

Sé que las fiestas de Navidad no son unas fiestas fáciles. El que está solo, siente estos días con más crudeza su soledad. Los padres que sufren el alejamiento del hijo querido, lo añoran estas fechas más que nunca. La pareja en que se va apagando el amor, siente aún más su impotencia para reavivar aquel cariño que un día iluminó sus vidas.

Sé también que estos días es fácil sentir dentro del alma la nostalgia de un mundo más humano y feliz que los hombres no somos capaces de construir. En el fondo,

todos sabemos que, al margen de otras muchas cosas, no somos más felices porque no somos más buenos.

Pues bien, la Navidad nos recuerda que, a pesar de nuestra aterradora superficialidad y, sobre todo, de nuestro inconfesable egoísmo, siempre hay en nosotros un rincón secreto en el que todavía se puede escuchar una **llamada a ser mejores y más felices** porque contamos con la comprensión de Dios.

Si los hombres huimos de Dios, en el fondo es para huir de nosotros mismos y de nuestra superficialidad. No es de la bondad de Dios de la que queremos escapar, sino de nuestro vacío y nuestra mediocridad.

Felices los que, en medio del bullicio y aturdimiento de estas fiestas sepan rezar a un Dios cercano y acogerlo con corazón creyente y agradecido. Para ellos habrá sido Navidad.

JOSE ANTONIO PAGOLA (Extractos de "Homilías")

2. LECTURAS

1ª LECTURA: ISAÍAS 9,2-7.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumen-taste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, lo quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios Guerrero, Padre Perpetuo, Príncipe de la Paz.

Para dilatar el principado con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor lo realizará.

Gran profecía mesiánica. En el tiempo en que todos, del primero al último humillaban y trataban duramente la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí… *el pueblo que marchaba en las tinieblas vio una gran luz.*

Por más que haya habido una hostilidad permanente entre los judíos y los israelitas del norte no dejó de ser un duro golpe para el reino del sur. Isaías afirma que habrá un regreso de los deportados, no se trata de los judíos deportados a Babilonia en el siglo siguiente, sino de los israelitas deportados al otro extremo de Asiria, el actual Afganistán. Esa revancha será la obra del futuro rey o Mesías que Dios prometió a David quien reunirá al final a ambas naciones israelitas, la del Norte y la del Sur.

Es en este momento de angustia profunda, cuando no hay esperanza alguna ni en la tierra, ni en la autoridad, ni en la fe, es cuando la situación se modifica en alegría por el niño que nos ha nacido.

Hoy también: cuando tocamos fondo, cuando nos llega la desesperanza, cuando no vemos luz por ningún sitio, **hay que abrirse al niño que nos llega**, a la maravilla de consejero, al Dios fuerte, al Padre de siempre, al príncipe de la paz y el consuelo.

SALMO RESPONSORIAL

R. **Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.**
Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R.
Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.
Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R.
Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra, regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R.

2ª LECTURA: TITO 2,11-14.

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo. El se entregó por nosotros para rescatarnos de toda impiedad, y para preparase un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Apareció la gracia de Dios. Apareció Dios hecho gracia. ¿Puede haber algo en Dios que no sea gracia? ¡Anda que si aparece la justicia de Dios o el poder de Dios, o la gloria de Dios! Pero todo eso es gracia. La justicia, no la que castiga, es la que nos hace justos, "*un pueblo purificado*". El poder, no el que humilla, sino el que libera: "*renunciar a la vida de los deseos mundanos*". La gloria, no la que apabulla, sino la que salva: "*salvación para todos los hombres*". Dicho de otro modo: toda la justicia, todo el poder y toda la gloria de Dios son manifestaciones de su amor, porque Dios es amor, Dios es gracia, un don que no cesa.

Y eso trae consecuencias que nos vienen muy bien sobre todo en estas fechas: renunciar a una vida sin religión, llevar una vida sobria, y aguardar la dicha que esperamos.

EVANGELIO: LUCAS 2,1-14

1-3 ***En aquel tiempo salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad***

Existe una dificultad de armonizar el nacimiento de Jesús en tiempos del rey Herodes el Grande (murió el 4 a.C.) y la etapa en que Quirino fue gobernador de Siria varios años después de su muerte (6-9 d.C.). **Hay un desfase de diez años.**

Ese censo no se realizó históricamente hasta el **año 6 d.C.** como el propio Lucas lo refiere en el libro de los Hechos (5,37). Lucas utiliza este hecho histórico, **retrotrayéndolo en el tiempo**, para motivar el viaje de

María y José a Belén. Y no pretende resaltar de un modo especial el lugar geográfico, sino hacer **una reflexión teológica sobre Belén** y su significación mesiánica para dejar bien claro que Jesús es el Mesías. Así reforzaba los lazos con David, ya que Belén era su ciudad natal.

4-5. ***También José que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta.***

Lucas sabe que los censos se hacen siempre en **lugar del domicilio**. Incluso los papiros (según F. Bovon) prescriben la vuelta al domicilio para los fines del censo, no al lugar de origen. Y está al corriente de estas prescripciones legales pero la transforma para servir a sus proyectos narrativos y teológicos.

Según el P. Benoit la presencia de María no se requería para el censo; **el cabeza de familia** declaraba a todos los suyos.

Hay **más razones en contra que a favor** para considerar que Jesús nació en Belén. Salvo Mateo y Lucas, ningún otro texto del NT habla de Belén como el lugar de origen de Jesús, y los relatos de estos dos evangelistas no coinciden en muchos puntos, lo que les resta fiabilidad. Es más. Muchos **vecinos de Nazaret** le consideran de allí, gentes que conocían bien a la familia y que se asombraban de sus pretensiones mesiánicas.

6-7 ***Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.***

José y María están "allí". Llegan a su destino y los días se han "cumplido". Pero lo que aquí se cumple no es un tiempo bíblico, litúrgico, sagrado, sino un suceso plenamente **natural y humano**. María ha tenido un verdadero embarazo y Jesús un verdadero nacimiento. Ninguna intervención divina ha ahorrado a María los dolores, ni la angustia ante lo desconocido de un primer parto, ni las horas que dura, ni la debilidad creciente, ni la ruptura de aguas, ni la sangre y la placenta. Los escritos y las predicaciones sobre María han reprimido este realismo.

Una vez nacido lo envolvió en lienzos, una costumbre oriental de tratar a los recién nacidos fajándolos y lo colocó en un pesebre. Esta referencia, combinada con un texto de Isaías 1,3: ***El buey*** *conoce a su dueño* ***y el burro*** *el pesebre de su señor, pero Israel no me ha conocido*, está en la base de nuestros nacimientos navideños que nacieron con Francisco de Asís.

9-12. ***En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.***

Estos versículos nos colocan en el lugar donde se van a desarrollar los hechos. Estamos de noche en un campo donde unos pastores guardaban sus rebaños haciendo vela por turno para evitar desgracias a las ovejas. Hay quien se cuestiona la posibilidad de que pudieran dormir en el campo si Jesús nació en invierno. La verdad es que **no conocemos la fecha exacta del nacimiento.** Fue en tiempos de San Agustín cuando se empezó a celebrar en diciembre para hacerlo coincidir con **las fiestas romanas del solsticio de invierno**, que celebraban la vuelta de la luz.

En Palestina, en el tiempo en que nació Jesús, **los pastores eran considerados** personas de las que no había que fiarse demasiado. El anuncio que trae el enviado se descompone en tres tiempos: comunica la buena nueva de un nacimiento, hace referencia a la alegría que va a recibir todo el pueblo y ofrece un signo que corrobora la verdad de sus palabras.

La combinación de **Mesías con Señor**, *Christos Kyrios*, no aparece en ninguna otra parte del evangelio. El mensaje tiene presente a la comunidad lucana, pues, para los griegos, *Kyrios*, Señor, les permitía comprender la magnitud de su señorío, mientras que para los judíos, Cristo, asociado a Belén, proyectaba en el niño todas las esperanzas mesiánicas. Salvador suele aplicarse a quien libra de enemigos, un término que el AT se aplica sobre todo a Dios.

Al final les ofrece un signo: **un niño en pañales y recostado en un pesebre**. No es algo que cabría esperar de todo un Mesías. Un signo absurdo, pero toda la vida de Jesús lo va a ser, en la medida en que las expectativas judías girarán en torno al poder político y social.

13-14 ***De pronto en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.***

Tras el anuncio llega la alabanza del coro celestial. Es así porque la gloria de Dios, en la que venía envuelto el ángel, suele ir acompañada de la corte divina. Su labor es semejante a la que asumía el coro en las grandes obras griegas, donde ampliaban información. Centran su labor en alabar a Dios y nos adentra en la liturgia celestial. Esta es una idea de la literatura judía contemporánea, que consideraba que, **cuando los ángeles venían al mundo**, se admiraban de la creación y alababan al creador invitando a las criaturas a imitar su ejemplo. Una idea que le conviene a Lucas, que quiere que el nacimiento de Jesús no pase inadvertido.

Y parece como si los ángeles cantaran a dos voces combinando el cielo y la tierra. Unos pregonan la gloria en las alturas, mientras los otros hablan de paz en la tierra. ¿A qué tipo de hombres va a afectar esa paz? ¿A los que Dios ama o a los de buena voluntad? Lucas ha dejado un texto ambiguo. Lo que sí está claro es que solo el restablecimiento de **la amistad de los hombres con Dios puede restablecer la paz entre las personas.**

3. PREGUNTAS...

1. PASTORES.

A los pastores les manda Dios, antes que a nadie, el recado del nacimiento del Mesías. Ellos, marginados y despreciados por los buenos, oprimidos y explotados por los ricos, **son los elegidos**; a ellos, antes que al resto del pueblo, se les comunica *la buena noticia* que convierte aquella noche en Nochebuena.

Por eso el anuncio del nacimiento del liberador fue la luz que iluminó la terrible oscuridad de su existencia; y pudieron sentir con más profundidad que nadie la alegría de saberse amados por Dios, quizá el único que los quería ¡y hasta ahora no se habían enterado!

¿Se enteraran **los marginados de hoy** de la Buena Noticia? ¿Quién se la comunicará con hechos de liberación, con cercanía y calor, con verdadera esperanza para sus vidas, buscándoles **trabajo, cobijo y escuelas**? Ya somos muchos los que por ahí andamos, con humildad y tropiezos, pero faltan más. ¿No crees?

2. PESEBRE.

En el anonimato más absoluto, en un pesebre de animales, una mujer desconocida en el pueblo, sin que nadie les haya ofrecido posada, solo con la ayuda de su esposo, da a luz a un niño que había de cambiar el rumbo de la historia de la humanidad. No hay sitio para el hombre-Dios en la sociedad humana, entre los suyos.

La contemplación del misterio del nacimiento: ¿me lleva a sentirme y ser más sencillo, más transparente, más solidario con los pequeños y excluidos, más "ligero de equipaje", más necesitado de la gracia, del don?

¿**Agradezco con gozo y alegría** el nacimiento de nuestro Dios cuando apuesto por la fiesta, el encuentro, la familia, la paz que brota de un corazón abierto y en calma, la sencillez y simplicidad de la infancia y el deseo de cambiar a mejor este mundo injusto?

3. DIOS HECHO NIÑO

"El hecho de que Dios se haya hecho niño, dice mucho más de **cómo es Dios**, que todas nuestras cavilaciones y especulaciones sobre su misterio. Si supiéramos detenernos en silencio ante este Niño y acoger desde el fondo de nuestro ser toda **la cercanía y la ternura de Dios**, quizás entenderíamos por qué el corazón de un creyente debe estar transido de una alegría diferente estos días de Navidad.

No se trata de una alegría insulsa y superficial. La alegría de quienes están alegres sin saber por qué. Hay una alegría que sólo la pueden disfrutar **quienes se abren a la cercanía de Dios, y se dejan coger por su ternura**.

Una alegría que nos libera de miedos, desconfianzas e inhibiciones ante Dios. ¿**Cómo temer** a un Dios que se nos acerca como niño? ¿**Cómo huir** ante quien se nos ofrece como un pequeño frágil e indefenso? Dios no ha venido armado de poder para imponerse a los hombres. Se nos ha acercado en **la ternura de un niño a quien podemos hacer sonreír o llorar**". (Pagola)

4. BELENES. LA MULA Y EL BUEY

"Fue **Francisco de Asís** el que, partiendo de su profundo amor al hombre Jesús, hacia el Dios-con-nosotros, contribuyó a introducir esta novedad.

En la cueva de Greccio, por indicación de Francisco, se pusieron aquella noche un **buey y un asno**. El buey y el asno no son simples productos de la fantasía; se han convertido, por la fe de la iglesia, en los acompañantes del acontecimiento navideño. En Is 1,3 se dice concretamente: **«*Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento*».**

En las representaciones medievales de la navidad, no deja de causar extrañeza hasta qué punto ambas bestezuelas tienen rostros casi humanos, y hasta qué punto se postran y se inclinan ante el misterio del Niño como si entendieran y estuvieran adorando. Pero esto era lógico, puesto que ambos animales eran como los símbolos proféticos tras los cuales se oculta el misterio de la iglesia, nuestro misterio, puesto que nosotros somos buey y asno frente a lo eterno, buey y asnos cuyos ojos se abren en la nochebuena de forma que, en el pesebre, reconocen a su Señor.

¿Pero **le reconocemos realmente**? Cuando nosotros ponemos el buey y el asno en el portal, deben venirnos a la memoria aquellas palabras de Isaías, las cuales no son sólo evangelio -promesa de un conocimiento que nos ha de llegar- sino también juicio por nuestra ceguera actual. El buey y el asno conocen, pero «Israel no tiene conocimiento, mi pueblo no tiene inteligencia». **¿Quién es hoy** el buey y el asno, quién «mi pueblo», que está sin inteligencia? ¿En qué se conoce al buey y al asno y en qué a «mi pueblo»? ¿Por qué se da el fenómeno de que la irracionalidad conoce y la razón se halla ciega?

Los que conocieron, comparados con esta famosa gentecilla del «buey y el asno» fueron: los pastores, los magos, María y José. ¿Podía ser de otra manera? En el establo donde él se encuentra no se ve gente fina, allí están como en su casa el buey y el asno.

¿Pero qué es lo que ocurre con nosotros? ¿No nos enredamos también nosotros en sabihondas interpretaciones de la Biblia, en pruebas de la autenticidad o inautenticidad, de forma que nos hemos hecho ciegos para el Niño y no percibimos ya nada de él?

Así en esta noche nos contemplan los rostros del buey y del asno que nos interrogan: mi pueblo carece de inteligencia, ¿no comprendes tú la voz de tu Señor? Entonces nos podría ocurrir lo que nos cuenta Celano (biógrafo de Francisco), con unas palabras muy similares a las de san Lucas acerca de los pastores de la primera Nochebuena: ***todos regresaban a sus casas llenos de alegría.*** (Lc 2,20)"

Cf. J. **RATZINGER.** EL ROSTRO DE DIOS. Salamanca 1983, págs. 19-25.

Todo el artículo:

http://www.fratefrancesco.org/esp/navid.ratz.htm

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/